

# Juan Valderrama, cantaor y cancionero

Norberto Torres Cortés

Investigador y guitarrista

(Publicado en la revista *El Olivo* en otoño de 1994, dentro de un número extraordinario dedicado al cantaor, y en *A Juan Valderrama. Textos en homenaje a D. Juan Valderrama Blanca*, editado por el Festival Nacional del Cante de Las Minas-Ayuntamiento de La Unión, 2000- con la coordinación de la revista *El Olivo*. Revisado por Norberto Torres para 'La nueva Alboreá')

Cuando la redacción de *El Olivo* me solicitó un artículo para colaborar en el monográfico-homenaje a Valderrama, le contesté que conocía muy poco la vida y la obra de este cantaor, por lo cual no me sentía autorizado para emitir opiniones o juicios al respecto. Sin embargo, la idea del monográfico ocasionó una serie de recuerdos y reflexiones sobre los diferentes contextos que condicionaron lo que la historiografía flamenca suele llamar “épocas”, que intentaré ordenar a continuación.

El nombre de Valderrama me trae primero imágenes de infancia: las correrías y juegos que hacía en un patio de inmuebles de Saint-Fons, cerca de Lyon, con uno de mis primos, hoy guitarrista del cuadro flamenco Los Andaluces. Jugaba entonces con nosotros un niño de pequeña estatura, como toda su familia, muy moreno y con rasgos asiáticos. Sabía que era de Jaén, que se llamaba Valderrama, y que tenía un familiar muy famoso, cantaor de flamenco. Este dato alimentaba nuestra imaginación y

mirábamos siempre con respeto a nuestro compañero de juego que tenía un tío en España que era una figura del cante.

Valderrama gozaba en aquellos años de la admiración de miles de emigrantes, no solo andaluces, sino de todas las regiones españolas. Ídolo para cultivar la nostalgia, fue un verdadero fenómeno de masas antes que llegaran El Cabrero o Camarón. Todavía conserva hoy esa capacidad de convocatoria, y eso me lo cuentan mis padres que lo vieron actuar por primera vez en Orán (Argelia) con Adelfa Soto y el Niño Ricardo, en el 53 o 54, y que volvieron a escucharlo hace pocos años en Villefranche-sur-Saône en el *Palais des Expositions* ante más de 4.000 personas llegadas en autocar de varios puntos de Francia en viajes organizados. ¡Como si de un concierto de rock se tratara!

Lo vi por primera y única vez<sup>1</sup> cantar en la terraza de verano de un cine de Adra, junto a Farina, acompañado por un guitarrista japonés. Debía de ser por el 79. Poco antes, había asis-

tido al festival de la Bulería organizado entonces por la Peña La Torre de Adra, con Lebrijano, Terremoto, Menese, Arrebola, etc. y ví claramente que lo de Valderrama era otra historia, cantando de pie con su sombrero cordobés, moviendo extrañamente la mandíbula para matizar su voz de falsete.

He vuelto a encontrarlo recientemente con el trabajo de campo de recopilación musical que estoy realizando con motivo de mi tesis doctoral y he podido seguirle la pista en casi todas las terrazas de cine de los pueblos de la provincia de Almería junto a *troupés* de 10 o 12 artistas. Entre ellas, el valioso testimonio de Lucas Guirao, empresario de cines que traía *troupés* de flamenco desde el año 46 (Minas de Almagreras) en toda la comarca: Pulpí, Vera, Huércal-Overa, Purchena, Lorca, Águilas. Estrenó su última terraza de verano a principios de los años 70 con Valderrama y Dolores Abril, el Habichuela a la guitarra y un jovencísimo Camarón de la Isla. Me aseguraba el Sr. Guirao que Manolo de Huelva

---

1 Desde 1994, he tenido la suerte de coincidir con Juan Valderrama en otras ocasiones, en un curso de verano organizado en Purchena por la Universidad de Almería (¡con una tertulia nocturna rozada con gúisquis hasta las tres de la madrugada y poco después un recital a las 12:00 que dio en el salón de plenos del Ayuntamiento!), en Sevilla, en el pueblo donde residía y compartir con él y con Naranjito de Triana charlas y sobremesas, siempre asombrado por las increíbles y fenomenales capacidades memorísticas de estos adolescentes de la tercera edad).



había tocado con esta troupe de Valderrama. Cerró los cines en el 74, cuando empezaban las discotecas, y me decía con cierta añoranza que los artistas de ahora son menos artistas y cobran más.

Tengo que reconocer que este reciente trabajo de campo y los testimonios que he recogido sobre la presencia del flamenco en la provincia de Almería me han causado verdaderos problemas. Aficionado con 33 años de edad, que solo ha conocido la época llamada “de revalorización”, estoy enfrentado a una serie de artistas, formas de cantar, gustos estéticos, concepción del flamenco, colectivos organizados en *troupés* o compañías, que apenas conozco. Busco informaciones sobre la época

ca que le tocó vivir a Valderrama, mal llamada “*Ópera Flamenca*”, y me topo con una serie de prejuicios como mixtificación, dictadura del fandango, gorgoritos, reino del falsete, adulteración, decadencia, etc... pero que curiosamente no están apoyados por un estudio que vaya más allá de la simple anécdota, salvo las excepciones de rigor como la de Climent, y más recientemente, la de Cobo. ¿Todo lo que hacían los artistas de esta maldita época era malo?

Cuando la reedición de placas antiguas y la investigación en hemerotecas aportan documentos sonoros y escritos que cuestionan seriamente lo que hace poco se consideraba como certero, cabe preguntarse cuál es nuestra historia real.

una auténtica autoridad en cuanto a conocimiento de cantes se refiere. No en balde ha vivido, convivido y se ha codeado con todos los artistas desde que empezara a ser profesional.

Me consta que el empresario Valderrama ha ayudado a vivir dignamente (entiéndase comer, beber, vestirse y mantener a la familia) a no pocos artistas, durante la miseria de esta España que “*olía a calcetines rotos*”, según expresión de Vázquez Montalbán.

Me consta que Valderrama fue quien se indignó en la Unión y sacudió a sus habitantes para que recuperaran sus cantes y organizaran el Festival de la Unión.

Me consta que Valderrama tiene miles de anécdotas que contar sobre las penas y glorias de su vida artística y de la de sus compañeros, sobre los cantes y su evolución. Habrá pensado ya en un valioso libro de memorias, si no lo tiene redactado ya, documento esencial para entender mejor la historia del flamenco.

Cuando lo escucho en la radio hablar o lo veo en la televisión, con ese innato poder de comunicación y optimismo a toda prueba, me consta que Valderrama sigue tan artista como el primer día que salió a cantar.

Valderrama, cantaor y cancionero. Es hora de que vayamos dejando de fijarnos solo en lo de cancionero y que nos ocupemos del Valderrama cantaor y artista.

Sobre Valderrama, la ambigüedad parece haber sido la norma seguida. Por una parte se le denigra como prototipo del falso cantaor, divo del falsete, del gorgorito y de la canción andaluzada, resumiendo irónicamente sus aportaciones flamencas a títulos como el *Emigrante* o *Su primera comunión*. Por otra parte, se le reconoce como uno de los pocos maestros consumados del arte flamenco. Una personalidad dual que parece incomodar a la ingenua visión maniqueísta que del arte tiene parte de la flamencología. No obstante, me consta que Valderrama debe ser



Foto cedida por la familia de Juanito Valderrama